

“Predica la Palabra a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Tim. 4:2)

Amonestaciones Prácticas para Predicadores

James Needham

Porque a tú Predicador no le gusta se llamado Pastor

Sewell Hall

Como el Materialismo esta Devorando a algunos Cristianos (Parte 2)

Armando Ramírez

El Expositor

Vol. 10, Número 1

Enero 2010

Amonestaciones Prácticas para Predicadores

James Needham

Es necesario que de vez en cuando se les den amonestaciones a los predicadores. Los predicadores son personas importantes en la iglesia, y, probablemente, tienen más influencia que cualquier otro grupo de miembros en la iglesia. De hecho, hay un dicho que dice, “Como son los predicadores, así son las iglesias.” Esto crea una gran carga sobre los predicadores para que sean honestos, rectos y que tengan una buena disposición de corazón. Que esto no es siempre el caso es muy bien conocido por todos aquellos que han tenido que trabajar con predicadores por cualquier extensión de tiempo. Ellos muchas veces nos desaniman al no “andar como es digno de la vocación a la que fueron llamados” (Efe.4:1). Unas pocas amonestaciones son señaladas en esta sección:

I. PRACTICA EL SER SIMPLEMENTE HONESTO

Se oye absurdo el tener que amonestar a los predica-

dores, de todas las personas, a ser simplemente honestos. ¿Es mucho esperar esto del un hombre que reclama ser un predicador del evangelio? (Y eso es sin comentar que es un cristiano). Tal vez algunas cosas deshonestas que los predicadores hagan no se miren como las tales, pero esto no cambia su verdadera naturaleza. Un ladrón no se ve así mismo como ladrón, pero eso no cambia la verdad de las cosas.

1 . Aprende a ser puntual: ¿Será honesto el decirle a alguien que uno va estar en un cierto lugar a cierto tiempo y luego —llegar mucho mas tarde sin llamar, o sin explicación? ¿Es esta una manera en la que el cristiano se debería de comportar? Hay mucho de esto que hasta parece una enfermedad. ¡Hasta lleva a uno a la distracción! Nos puede llevar hasta el cinismo. Uno tiene la tentación de convertirse en un solitario, y rehusar involucrarse con alguien más debido a que otro hay

tan pocas personas en las que se puede depender para cooperar en una relación con armonía.

Ciertamente, algunas circunstancias están fuera de nuestro control y a veces previenen la puntualidad, pero con algunas personas el llegar tarde es un hábito, una manera de vida. Algunos predicadores son adictos a este hábito.

He predicado en series en donde me quedo en la casa del predicador local. Las hermanas bondadosamente invitan al predicador local y al predicador de la serie a sus casas para comer. Y soy honesto en decirles que he pasado toda la semana sin ser puntual a una sola comida. ¡El predicador local y su familia gastan demasiado tiempo con trivialidades y llegamos tarde a cada comida en toda la semana!. Las hermanas tenían lista la comida y están caminado de un lado al otro pensando cuando van a llegar los invitados, y muchas de algunas de las comidas prácticamente arruinadas.

Tal comportamiento muestra malos modales, es un insulto a nuestra bondadosa hermana, y una reflexión del carácter del predicador y su familia, y es vergonzoso para el predicador que está visitando el quien no tiene ningún poder para hacer algo.

Jesús enseña que los Cristianos tienen que hacer valer su palabra. El dijo “sea vuestro hablar: Sí, sí; No, no, por que lo que es de más de esto, del mal procede” (Mat. 5:37; Stg. 5:12). Entiendo que los juramentos están en el contexto pero la idea principal de jurar es que uno tiene que poner algo de entremedio para convencer a otros que su palabra es verdadera. El Señor prohíbe esto. Lo único que los Cristianos deberían hacer para convencer a otros que van a cumplir algo, es su palabra. Cuando alguien nos pide llegar a las 5:30 y nosotros accedemos, hemos dado nuestra palabra. Estamos obligados a cumplir nuestra palabra, si es humanamente posible. hubo un tiempo en que los hombres tenían palabra de honor y eso era lo único necesario para cualquier transacción, pero eso no es usualmente el caso hoy en día. La deshonestidad está tan arraigada en nuestra sociedad que hasta los Cristianos han sido afectados por la ello. Una promesa es un juramento de hacer algo. El no cumplirla por

negligencia o indiferencia es deshonesto, e indica una falla de carácter que necesita ser sanada.

2. Se honesto en los negocios: No es algo fuera de lo común el oír que un predicador ha sido deshonesto en sus negocios. El falló en cumplir su palabra, o defraudó en algunos fondos, o falló en pagar sus deudas. Algunos predicadores tienen una larga lista de deudas no pagadas a donde quiera que vaya. Son extravagantes en su manera de vivir y compran cosas sin pensar, y luego fallan en cumplir sus obligaciones que hicieron. Muchos dolores de cabeza y divisiones en la iglesia han ocurrido cuando los hermanos se ponen a trabajar juntos en los negocios. Rápidamente se hace evidente que uno o más de los hermanos están tomando ventaja de los otros; están tratando de tener ganancia a costa de los otros. La avaricia es difícil de ocultar, y difícil de controlar. Inevitablemente tiene que salir a flote.

Los hermanos a veces confunden lo que es legal y lo que es correcto. Una cosa no está necesariamente bien delante de Dios solo porque es legal. Los hermanos usualmente tratan mal a otros hermanos en el mundo de los negocios y las organizaciones por que ellos tienen el control sobre tales intereses, y por eso

tienen el poder de hacerlo. Para ellos “el fuerte hace las reglas.” Estas acciones pecaminosas son defendidas sobre la base de que “es mi dinero, son mis intereses, mis derechos, y es mi negocio y yo voy a hacer lo que yo quiera.” Si sus acciones pecaminosas son criticadas por otros hermanos que están interesados en hacer lo que es correcto y lo honesto, entonces son acusados de entrometerse en lo ajeno o de ser chismosos.

El criticar lo que es pecaminoso no es ser chismoso o entrometerse en lo ajeno. No es chisme el tratar de corregir lo que es pecaminoso o injusto. El mentir y engañar son cosas que son ofensas reprensibles y tales cosas deberían ser condenadas por todos los que piensen correctamente.

3. Respondan su correo: ¡El tratar de recibir una contestación de algunos predicadores es tan exitoso como el pescar en la tina del baño! Algunas cartas no merecen respuesta, pero cartas que tengan que ver con el trabajo de la iglesia, tales como las de las series, etc. merecen nuestra pronta atención, y previenen malos entendidos. La comunicación es necesaria para entendernos bien. El fallar en poner la atención debida a tales asuntos indica una falla de carácter que necesita ser corregida. El

ser indiferentes o negligentes en responder correo importante no es una manera honesta de tratar a los hermanos o a cualquier otra persona.

II. NO DEMANDEN RESPUESTAS DEFINITIVAS A PREGUNTAS QUE SON VIEJAS Y ANTIGUAS

Hay una tendencia de los predicadores jóvenes de molestarse por que los predicadores viejos no les pueden dar respuestas definitivas a viejas preguntas ambiguas. Es asombroso el ver cuando una nueva generación de predicadores vienen y actúan como si ellos inventaron aquellas viejas preguntas ambiguas; piensan que son los primeros en preguntarlas. ¡Siento mucho el desilusionarlos, pero eso no es verdad! ¡La mayoría de estas preguntas fueron discutidas por los predicadores viejos y sus abuelos!. Es natural de que los predicadores jóvenes busquen las respuestas de sus mayores, pero no deberían de frustrarse cuando no les pueden dar siempre respuestas definitivas. Tal vez algunas respuestas no existan, y los predicadores mayores por su experiencia se han hecho lo suficientemente sabios para admitirlo. Esto a veces causa que los predicadores jóvenes dejen la predicación y se

Comenzamos el **décimo** año de esta publicación que arrancó en **Enero de 2001**. Son muchos los artículos y autores que han aparecido en sus páginas y a todos ellos estamos agradecidos por sus excelentes materiales; pero también son muchas las experiencias que han sido asimiladas por este servidor. No teniendo ninguna experiencia en publicar, traducir y editar el material he aprendido a marchas forzadas. De hecho no contaba con ninguna computadora cuando inicié este esfuerzo. Luego tuve una computadora antigua que me fue obsequiada. Posteriormente compré una a bajo precio pero igualmente lenta y fue hasta el año **2005** que conté con un mejor equipo. Tampoco disponía de Internet en casa, así que arreglaba este trabajo rentando horas en Cynernets de la ciudades donde he vivido y predicado. Gracias a Dios desde el año **2009** tuve Internet en casa y desde Febrero de **2010** adquirí un equipo Pentium IV con 80 Disco duro y 1 GB de memoria. Estoy satisfecho de haber aprendido y sufrido muchas cosas para que este trabajo llegará a muchos hermanos y así fueran edificados. He tratado de ser balanceado en cada uno de los artículos y seguiremos en esta línea. En esta edición aparece el artículo que viene del libro del hno. J. P. Needham titulado **Amonestaciones Prácticas para Predicadores**. Su consejo "**Se Tu Propio Hombre**" esta lleno de sabiduría y sentido común que si lo aplicamos nos ayudará grandemente. **Porque a Tí Predicador no le Gusta ser llamado Pastor** por Sewell Hall es un artículo que pudiera compartirse con los contactos. También aparece la segunda parte de la serie **¿Cómo el Materialismo esta Devorando a algunos Cristianos?** donde continuó avanzando hacia las conclusiones finales que aparecerán en la tercera y última parte de este escrito. Que se edifiquen con estos trabajos tanto como yo al elaborarlos sigue siendo el principal propósito y oración.

dediquen a un trabajo secular.

Esto a veces pasa por que se obsesionan en encontrar respuestas a tales preguntas, y tal preocupación los hace inefectivos como predicadores locales. Estos se empiezan a dar a conocer como "radicales" y "peleoneros," y sus oportunidades se hacen menores y menores hasta que finalmente nadie los quiere.

Por otro lado, la generación vieja, muchas de las veces le apagan los ánimos a los predicadores jóvenes al mostrarse molestos cuando se les pregunta sobre tales asuntos. Ellos toman las preguntas de los jóvenes como indicadores de falta de fe que tal vez este afectando sus vidas. Esto puede, o no, ser verdad. Lo más sabio es que deberíamos de ser pacientes, y sobre todo ser honestos. Si no tenemos las respuestas, hay admitirlo. Pero siempre tenemos que recordar que el no tener todas las respuestas que deseamos, no quiere decir que esto nos debamos abandonar el barco. El conseguir un trabajo secular no nos va a dar una respuesta a la pregunta, ni va a resolver el problema. Si eso resolviera el problema, entonces todos nosotros deberíamos dejar de predicar!. La nueva generación usualmente acusa a la generación antigua de estar llenos de tradiciones e indispuestos a enfrentarse a las preguntas difíciles. Esto es verdad en algunos de los casos, pero es injusto clasificar a todos de la misma manera.

Creo que conozco a algunos hermanos que son miembros de una "denominación de la iglesia de Cristo." Ellos tienen un credo no escrito, y

están decididos a dar las mismas respuestas a todas las preguntas que siempre han oído a otros contestar, (tradicción oral) y no se preocupan para investigar si las respuestas están bien o mal. En un hecho que algunas de las cosas que creemos entre nosotros son interpretaciones tradicionales, y tal vez puedan estar muy lejos de lo que el escritor inspirado tenía en mente. Muchos no están listos para apartarse de las explicaciones tradicionales por miedo a "las consecuencias de la hermandad." No quieren ser llamados heréticos. Siguen la línea de menos resistencia.

Una vez prediqué un punto de vista "no común" de un pasaje de las Escrituras, e inmediatamente fui confrontado en la puerta del edificio por un predicador que nos estaba visitando. En el curso de nuestra discusión, me dijo que mi punto de vista no era el "punto de vista común." ¿Bueno, cuál es el punto de vista común? ¿Será tal vez la interpretación de los hermanos durante los años? (los padres). ¡Obviamente! Yo dije entonces, y lo digo ahora, que a mi no me importaba si mi punto de vista no era el "punto de vista común," a mi me importa más el punto de vista de Dios.

Vamos a admitirlo, lo que creemos de algunos pasajes apareció de esta manera: Muchos años atrás, algún sincero predicador viejo decidió que este pasaje significaba esto o aquello. El empezó a predicarlo de tal manera. Hermanos en los asientos, hermanos que estudiaban menos que él, por respeto, lo aceptaron. Al pasar el tiempo, se lo enseñaron a otros. Una nueva generación creció toda su vida con esta enseñanza, así que lo

aceptaron como ley y evangelio, y así fue como la idea se fue pasando por los años. Cuestionar las tradiciones de la iglesia es casi manchar la reputación de algunos hermanos, aunque no de todos los hermanos, y por estos—Gracias a Dios!.

Los predicadores a veces toman posiciones que son tan ilógicas y sin base Escritural que hasta parecería que cualquier estudiante serio de la Biblia las podría detectar. Pero estos predicadores están tan presumidamente seguros que están correctos, y afirman estas posiciones con la certeza de un pontífice que es inútil discutir las. Estas posiciones son tan altas y fuertes que el cuestionarlas es una señal de estar en falsa doctrina, y también es la manera más rápida de hacer a estos predicadores nuestros enemigos. Estos hermanos usan tácticas de terrorismo para lograr que sus puntos de vista tradicionales sean aceptados. Ellos tienen lenguas muy largas y filosas, no se tocan el corazón para esconder lo que les falta de lógica y Escritura. Esta es la actitud y acción que hace que la nueva generación se apague. Ellos encuentran esto irrazonable, hipócrita y frustrante para tratar de estudiar. No pueden quebrantar la coraza de tradición y terquedad para llegar a ellos. Tienen a pensar que todos de la generación vieja tienen estas características, y se rinden en tratar de arreglar los asuntos, diciendo que es imposible penetrar sus barreras de tradiciones, así que levantan sus manos hacia arriba y se rinden en su frustración.

Estos mismos hermanos hablan mucho del sentimiento preferido y Escritural de tener

una mente abierta. Para ellos tener una mente abierta, significa acepten sus puntos de vista sin cuestionarlos. El tener la mente cerrada, para ellos, es el cuestionar sus puntos de vista.

III. SE TU PROPIO HOMBRE

Algunos predicadores aparentemente quieren ser aceptados por aquellos que aparentan ser algo en la iglesia. Los editores, presidentes, etc. Así que, apoyan el punto de vista de aquellos que admiran. Los artículos que escriben estos hermanos son el eco de los poderes del cielo, en lugar de los resultados de un estudio independiente. Pablo dijo, “si todavía agrada a los hombres, no sería siervo de Cristo.” (Gál. 1:10). Si lo que uno escribe es el resultado del estudio personal y una manifestación de nuestras propias convicciones, eso está bien. Pero si está escrito como dando un voto de “yo también” para mostrar en que lado está, esto huele mal, y este hecho no puede ser escondida por mucho tiempo.

Recientemente un predicador y escritor muy conocido el cual ha hecho muchos escritos sobre la controversia de la gracia y comunión afirmó fuertemente “un pecado es suficiente para condenar.” Pero al hablar personalmente con él, él tomó el punto opuesto, y dijo que algunos de los líderes en la lucha contra

esta falsa doctrina no podrán escapar de la doctrina del perfeccionismo. El dijo que se encontraba así mismo más y más de acuerdo con los hermanos que tenían esta falsa doctrina que con los hermanos que estaban peleando en contra de ella. Pero no ha dicho esto en escrito, y me atrevo a decir, que no lo hará. Esto no es un incidente aislado. Hay tantos que tienen “personalidades dobles” entre nosotros, más de lo que muchos sospechan. Estos tienen doble imagen, una para la escritura pública y la predicación, y una para sus verdaderas convicciones. Como Pedro en Antioquía, hacen una cosa cuando “los poderes” están presentes, y otra cosa cuando no lo están. Con este tipo de cosas ocurriendo, no nos debe sorprender que los hermanos no sepan que pensar cuando este tipo de controversias aparecen.

Algunos predicadores jóvenes apoyan algunas veces a los predicadores “grandes o de renombre” (editores o predicadores que predicán en muchas series) como un medio de tratar de tomar un poco de la preeminencia de ellos—ellos también quieren hacerse de renombre. Piensan que estos predicadores “grandes” los van a promover a ellos si los siguen apoyando. En otras palabras “hoy por ti, y mañana por mí.” Muchos de estos predicadores jóvenes se desilusionan en sus ambiciones, por que se dan cuenta que este predicador “grande” es extremadamente egoísta y considera todo apoyo como una calle de un sentido; él no está interesado en ayudar a nadie más que así mismo y usará a cualquier

cosa, incluyendo a estos ambiciosos predicadores jóvenes, para hacerse más grande y no regresando nada a cambio, excepto un caso triste de desilusión.

Esto usualmente hace que el predicador joven se amargue y lo guía a hacerse un cínico amargado. Esto le hace mucho daño y lo único que lo puede curar es la madurez. Lo que todos nos tenemos que dar cuenta es que el concepto del predicador “grande” no está en armonía con el espíritu de hermandad que Jesús nos dio (Mateo 23:8-12). Tal vez la persona que quiere se ambiciosa de ser “alguien” ente la “hermandad” se merece está desilusión y frustración. Quizás está sea la manera en que Dios expresa su falta de aprobación a tal actitud vana y mundana.

Muchas de las veces estos hermanos que se consideran “grandes” predicadores nunca hicieron nada intencional para recibir tal reputación. Tal vez esto esté más en la mente de los hermanos que en la de él. Tal vez hasta se sienten inadecuados estar en el lugar donde los hermanos lo han colocado. Tal vez ni se ha dado cuenta de que él es uno de estos “grandes” predicadores. El solamente está sirviendo al Señor con el talento que tiene, y eso lo ha puesto en una posición de preeminencia la cual no busca ni le gusta. Este es el único tipo de predicador “grande” que el Señor honra, y hasta puedo decir, que es el único que merece nuestro aprecio.

W. Curtis Porter fue un gran predicador y defensor de la fe. Él era casi universalmente reconocido como tal. Se pensaba que él era el debatidor más dotado de su generación, pero

esto no le quitaba de ser un predicador. A mi siempre me emocionaba oírlo predicar. Pero él era uno de los hombres más humildes que conocí. El nunca usó ropas impresionantes ni predicó sermones para impresionar. El era muy humilde en todo lo que hacía, predicar, debatir, y vivir. El cumplido más grande yo oí que le diera alguien fue de una persona que creció donde él era el predicador local; el se había hecho predicador, y se había ido con los liberales, y aun así dijo que Curtis Porter “demandaba atención sin demandarla.” ¡Eso lo dice todo!

Vamos a desanimar la idea de que exaltemos a un predicador sobre otro. Vamos a abolir la idea de “predicadores grandes” y “predicadores chicos.” Tenemos que darnos cuenta que muchas de las veces los “predicadores chicos” son realmente los predicadores grandes. Grandes en el sentido que llevan a cabo muchas cosas en la congregación local y usualmente hacen más en la Causa que amamos que aquellos que son famosos. Ellos están más interesados en servir al Señor que servirse a ellos mismos. Ellos están tratando de transformar a otros a la imagen del Señor (2 Cor. 3:18), en lugar de mantener su propia imagen en los ojos de los hermanos idólatras. Todos tenemos que servir al Señor en lo mejor de nuestras habilidades y todo lo demás estará bien. Si solo hiciéramos esto, podríamos prevenir mucho de este empujar y aventar que a veces ocurre, y enfocar nuestras energías y talentos a la salvación de las almas,

Porque a Tú Predicador No le gusta ser Llamado Pastor — Sewell Hall

Ocasionalmente un desconocido llama al teléfono o se acerca a un miembro en el edificio y pide hablar con el pastor. La sorpresa es a menudo evidente cuando la respuesta es “¿Cuál Tenemos Cuatro” Si él luego pregunta por el Pastor Superior, la respuesta es que no tenemos uno—son todos iguales. Y si uno de los cuatro aparece, él no podría ser todo lo que el desconocido esperaba.

En muchas de las Iglesias protestantes, el pastor es el que realiza la mayor parte de la predicación y es generalmente pensado ser agente principal de la administración de la Iglesia. El pastor puede ser joven o viejo, casado o soltero, y en recientes años, varón o mujer. Las Iglesias mas grandes pueden tener varios Pastores Superiores y otros como pastores asistentes. ¿Por qué debería alguna Iglesia local elegir ser diferente? No somos diferentes solo por el simple deseo de serlo. Tampoco estamos siguiendo la tradición

humana o un credo formado por algún concilio en alguna parte. Esto resulta de nuestro deseo de ser la Iglesia que fue establecida por Jesús (Mat.16:18) y dirigida en su organización por Sus apóstoles quienes fueron guiados por el Espíritu Santo (Jn.16:12-15). Esa Iglesia esta descrita en el Nuevo Testamento. Su única organización fue local y esas Iglesias locales tuvieron pastores, pero ellos no encajan con el cuadro moderno de un pastor.

La Enseñanza del Nuevo Testamento

La palabra pastor aparece solamente una vez en muchas traducciones Inglesas del Nuevo Testamento (Efe.4:11). Esta palabra es traducida de la palabra Griega *Poimen* que aparece a menudo y en toda otra instancia. Los diccionarios confirman que un pastor es un pastor de ovejas. La forma verbal de la palabra Griega aparece muchas veces. La versión KJ la traduce como *alimentar* pero la idea del pastor es obvia debido a que habla de

alimentar *el rebaño*— eso es lo que los pastores hacen. Ahora ¿Quién dice el Nuevo Testamento que debiera el pastor alimentar? En Hechos 20:17 Pablo llamó a los ancianos de la Iglesia” en Efeso para reunirse con él el Mileto. Ahí les dijo: “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual el ganó por su propia sangre” (Hech.20:28). Traducciones recientes casi sin excepción declaran a esos ancianos como los que “pastorean la iglesia de Dios”.

Un verso similar es encontrado en primera de Pedro. “Ruego a los ancianos que están entre vosotros... Apacentad (alimentar—KJV) la grey de Dios que esta entre vosotros...” (1 Ped.5:1-2). Concluimos, por lo tanto, que los ancianos son pastores del rebaño. Eso nos conduce a tres mas significantes consideraciones.

Cada Iglesia local tuvo una pluralidad de ancianos/pastores. Esto es verdad de las Iglesias establecidas por Pablo en su primer viaje (Hech.14:23) de la Iglesia en Jerusalén (Hech.15:2), en Efeso (Hech.20:7), y de las Iglesias en Creta (Tito 1:5). Ninguna sola vez leemos de

Una Iglesia con solamente un anciano o pastor. Hay una diferencia mayor entre el manejo por uno y por una pluralidad.

Estos ancianos (pastores) tuvieron ciertas cualificaciones reunidas. Después de dejar a Tito para que establezca “ancianos en cada ciudad” Pablo especificó las cualificaciones que eran necesarias (Tito 1:5-9). Entre estas estaban que él debería ser “marido de una sola mujer, y que tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía” (1:6). Por lo tanto, solamente un varón casado con hijos fieles puede servir como pastor/anciano.

No hay evidencia que uno de estos ancianos tuviera mas autoridad que los otros.

Nuestra Práctica

Para ser semejantes a esas Iglesias en el Nuevo Testamento, nuestra meta es desarrollar varones que reúnan esas cualificaciones y establecerlos como ancianos. Estos, entonces, son nuestros pastores. Ninguno de ellos es *el* pastor, sino ellos comparten la responsabilidad de pastorear el rebaño. No importa cuan piadoso un predicador pueda ser o cuan efectivo él pueda ser como predicador, él no es reconocido como un pastor a menos que él sea “marido de una mujer teniendo hijos creyentes” y sea establecido para esta obra. Su obra de enseñanza en la Iglesia local esta bajo la supervisión de los pastores y contrario al pensamiento de muchas personas religiosas, él “no esta a cargo de la Iglesia”

—Fuente: **Biblical Insights**, Vol. 10. No.1 ; Enero 2010

¿Cómo el Materialismo esta Devorando a algunos Cristianos? (2) —Armando Ramírez

(El artículo continua dónde este terminó en la pasada edición de Abril de 2009—**El Editor**).

Siendo más profundo en su concepción de *Pleonexia* (codicia) y habiéndola relacionado con asuntos de posesiones materiales, objetos de mercancía, idolatría y aun el deseo sexual, William Barclay concluye diciendo que *Pleonexia* es “el pecado del hombre que ha dado rienda suelta al deseo de conseguir cuanto no debe, que piensa que sus caprichos, apetitos y anhelos vehementes son las cosas más importantes del mundo, que ve a los otros como objetos para explotar, que no tiene más dios que él y sus deseos” (*Palabras Griegas del Nuevo Testamento*, 179).

El Materialismo entre Ricos y Pobres

Aunque el rico podría tener mayores dificultades que el pobre en su intento de servir a Dios (Luc.18:22-25; Mat. 13:22) debemos reconocer que el materialismo no es un problema *exclusivamente* del rico. La gente pobre no esta inmune a la tentación común de la avaricia. Este es un pecado que nace en el *corazón* y es cometido por el individuo que no es capaz de frenar sus pensamientos

codiciosos (Mat.15:19; Stg.1:14-15). Asaf (uno de los compositores de los Salmos) reconoció muy a tiempo esta debilidad de su corazón al escribir “Por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los arrogantes, Viendo la prosperidad de los impíos” (Sal. 73:2-3). Cuando Abraham propuso a Lot su sobrino separar sus manadas y pastores de un mismo lugar para evitar mayores contiendas, Lot codició la fértil llanura del Jordán hacia el oriente para asentarse junto a su familia y manadas de animales porque observó que esta era una tierra *más rica* que la de Canaán “Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto” (Gen. 13:10). Multitudes de personas pobres y hambrientas recorrieron desesperadamente el mar de Galilea desde Tiberias a Capernaum buscando a Jesús “no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis” (Jn.6:26). Algunos de los Tesalonicenses tuvieron que ser exhortados duramente porque deseaban la comida de otros sin trabajar “Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma” (2 Tes.3:10-12). Estos pocos

ejemplos muestran que los pobres y personas no tan pobres pueden ser inclinados por la codicia de cosas o posesiones que no les pertenece. Gary Henry observó correctamente que “El Materialismo es un problema de actitud. Es tanto un pecado para los que tienen *poco* como para los que tienen *mucho*. El hombre *rico* puede ser materialista...Pero el hombre *pobre* puede también ser materialista. El puede envidiar al rico. El puede endeudarse a un extremo por tener las cosas que quiere” (*La Plaga del Materialismo* tomado del sitio <http://www.brasstacks.org> Versión al Español por Armando Ramírez, Agosto de 2008).

Entre las oraciones más sabias de la Biblia, tenemos la de Agur, el hombre sabio de los Proverbios quién oró: “No me des pobreza ni riquezas; Manténme del pan necesario; No sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, Y blasfeme el nombre de mi Dios” (Prov.30:8-9). Una vez más Gary Henry señaló apropiadamente “Por obvias razones, no oramos por ser afligidos con la pobreza. Pero si entendemos lo que son las realidades, Oraríamos

aun más fervientemente por no ser afligidos por las riquezas. La opulencia no es un ayuda para ir al cielo— es una dificultad que debemos vencer” (Ibíd.). Keil and Delitzsch comentando este pasaje preguntan: “¿Porque él no deseó ser ni rico ni pobre? Porque en ambos extremos se encuentran peligros morales: En las riquezas, la tentación a negar a Dios, significa negar la verdad fundamental. Uno quién reboza en la sobreabundancia olvida, y uno quién vive en la auto satisfacción excesiva no desea conocer nada (Job 21:14-16; 22:17-18); En la pobreza, la tentación es robar y blasfemar el nombre de Dios, por medio, del murmurar, disputar, y aun por medio palabras de blasfemia; porque uno que esta en la desesperación dirige sus brotes de ira contra Dios (Isa. 8:21), y le maldicen como la causa de sus desgracias (Apoc.16:11, 21)” (*Commentary on the Old Testament*, 6:452).

La verdad es que Dios no juzga como el hombre juzga. Todos buscan el favor de los ricos (Stg.2:1-4) Pero Dios no diferencia entre ricos y pobres porque “ambos los hizo Jehová” (Prov.22:2) “Las riquezas traen muchos amigos; Mas el pobre es apartado de su amigo” (Prov. 19:4). “El pobre es odioso aun por su amigo; Pero muchos son los que aman al

rico” (Prov. 14:20). Intentando convencer a Job que Dios no es injusto a pesar de su inmenso quebranto Eliù le recordó que Él no juzga en base estándares económicos: “¿Gobernará el que aborrece juicio? ¿Y condenarás tú al que es tan justo?...¿Cuanto menos a aquel que no hace acepción de personas de príncipes, Ni respeta más al rico que al pobre, Porque todos son obra de tus manos?” (Job 34:17-19).

Clemente de Alejandría (uno de los llamados “padre de la Iglesia”) escribiendo por el siglo II D. C. habló de la indiferencia de la riqueza y la pobreza; dijo que “ambos, ricos y pobres están abiertos a la tentación, y ni la riqueza o la pobreza pueden *decidir* su destino eterno. El verdaderamente rico es rico en las virtudes. Aunque las riquezas vienen de Dios, su dignidad es decidida por el uso que les son dadas, y por lo tanto, por la *actitud* de aquellos que las poseen” (Citado por Kittel, 876).

Sin embargo, en el análisis final, existe solo una forma en la que el pobre puede hacer una *diferencia* frente al rico. Y esta es cuando su pobreza va acompañada de integridad en los caminos de Dios “Mas vale el hombre pobre que anda en su integridad, que aquel que es perverso en sus caminos, aunque sea rico” (Prov.28:6;19:22—VM).

El Materialismo y el Corazón

¿Por qué es tan perjudicial al individuo, y particularmente para el Cristiano el manejar muchas posesiones? Aunque la Biblia no se declara absolutamente en contra de las posesiones (algunas son el resultado directo de la mano mi-



sericordiosa de Dios como pruebas de providencia y bendición, vea Prov.10:22; 2 Cor.9:6, 8-9; Deut.6:10-11; Job 42:12) la Palabra de Dios implica que no deben ser afanosamente *buscadas* a expensas de las cosas de mayor valor como tampoco *depositar* el corazón en ellas por encima de quien las provee. “No te afanes por hacerte rico; Sé prudente, y desiste. ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas Porque se harán alas Como alas de águila, y volaran al cielo” (Prov.23:4-5). “Si se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas” (Sal. 62:10b).

Las posesiones o riquezas son perjudiciales para el Cristiano porque estas tarde o temprano se vuelven un *competidor* muy

peligroso para la fe y devoción del creyente hacia su Creador. Jesús lo expresó muy claro: “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas—”No podéis servir a Dios y al Dinero—VM) (Mat.6:24). La Biblia de Je-

rusalén aclara aun mas el texto al traducirlo “Nadie puede ser el esclavo de dos amos: él o odiará al primero y amará al segundo, o tratará el primero con respeto y al segundo con desprecio. No puedes ser el esclavo de Dios y del dinero”.

Nadie ha sido exitoso en probar lo contrario a esta afirmación de Jesús. Cualquiera puede ver que la persona que intenta servir a Dios sin *dejar* de ser un esclavo del dinero fracasará irremediamente en su intento. Las posesiones materiales terminarán por doblar su voluntad favoreciendo y entregándose por entero a este absorbente polo terrenal. Kenneth Chumbley comentando este pasaje (Mat. 6:24) tiene estos acertados comentarios al escribir: “Cristo afirma la

imposibilidad de buscar los tesoros terrenales y espirituales al mismo tiempo. Él no dice que “no debiéramos” o “no debemos” servir a dos señores; Él dice que “no podemos”. Para ilustrar esto, Él señala que un esclavo no puede pertenecer a dos maestros... ser esclavo significó que usted pertenecía a alguien— y pertenecer *totalmente* a una persona le impide ser propiedad de otro.... No podemos servir a dos señores como no podemos caminar en dos diferentes direcciones al mismo tiempo...Muchas personas no ven tensión entre buscar ganancias materiales y servir a Dios, pero las posesiones materiales pueden fácilmente convertirse en un rival ante Dios que finaliza capturando nuestra lealtad. Nuestra civilización materialista debiera estar bien consiente del poder hechizador del dinero y las posesiones, pero la adquisición se ha vuelto demasiado una parte del aire que respiramos que nos falta espacio aquí para una crítica correcta. Piadosamente afirmamos que hemos elegido servir a Dios, no a mammon, (palabra Aramea para significar “dinero”—ARP), pero en nuestra vida diaria es mammon quién establece nuestras prioridades y determina nuestras elecciones. Quisiéramos mostrar un ojo mas bondadoso

donde verdaderamente pertenecen. No importa si la “hermandad” toma en cuenta tus trabajos o no, solo importa que el Señor los tome en cuenta. “Por que Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.” (Heb. 6:10).

Creo que siempre es el caso que la persona que piensa que está haciendo alguna gran cosa, verdaderamente no lo es tan grande. Es lo contrario. El humilde presidente Lincoln dijo en su mensaje en Gettysburg: “El mundo notará muy poco, ni recordará por mucho tiempo lo que es dicho aquí.” ¡Ni siquiera se imaginaba el efecto que su trabajo traería! El CHICAGO TIMES comentó el día después del mensaje de Gettysburg, “La mejilla de cada americano debe estar ardiendo con vergüenza mientras lee las tonterías, sin sabor, y absurdas palabras de un hombre que tiene que ser presentado a extranjeros inteligentes como el presidente de los Estados Unidos, por que sino no lo reconocerían.” ¡Así que, podemos ver, lo poco que ellos sabían! El mensaje de Gettysburg ya tiene más de cien años, y es reconocido alrededor del mundo como uno de las mejores declamaciones de la historia.

El aprecio tan humilde que Lincoln tuvo de sus propias obras es la actitud que acompaña a los mayores acontecimientos del mundo. ¡La persona que trata de glorificarse así mismo haciendo alguna gran cosa, usualmente falla! No hay muchas personas que admiran a cazador de gloria, y muy pocos van a aguantarlo, si lo reconocen por lo que es.

(Nota del Autor: Este artículo fue publicado por el autor como un editorial de Torch (Antorcha) en Junio de 1974. Aparece aquí con algunas revisiones).

—Fuente: **Preachers and Preaching** (Págs. 190-198).

hacia el pobre, pero no podemos, porque necesitamos mucho mas para nosotros mismos. Planeamos ser mas caritativos en el futuro, pero en el presente hay muchas cosas que necesitamos comprar.... No es pecado tener dinero, sino pecado es servir al dinero” (*The Gospel of Matthew*, 127-128). El Nuevo Testamento retrata muy a menudo esta inclinación cuando los bienes o los placeres se apoderaron de la fe de muchos de los discípulos. Judas amó el dinero “y teniendo la bolsa sustraía de lo que se echaba en ella” (Jn.12:6), Simón una vez convertido codició algo que no le pertenecía y “ofreció dinero” (Hech.8:18-19). El apóstol Pedro lo reprendió viéndolo en profunda amargura y maldad y diciéndole “arrepíentete” “porque tu corazón no es recto delante de Dios” (vv.20-22). Demas, igualmente fue vencido porque en el tiempo que mas era necesaria su compañía, él deserto de Cristo y abandonó a Pablo en prisión porque él había sido vencido “amando a este mundo” (2 Tim. 4:10).

Aquel joven rico que había venido corriendo ante Jesús con su pregunta: “Maestro bueno, ¿Qué haré para heredar la vida eterna?” (Mar. 10:17) nos enseña cuan poderosa es la atadura del dinero y las posesiones para la mayoría de las personas. A pesar de haber sido muy religioso desde su juventud

(v.20) este joven no estuvo dispuesto a compartir su riqueza con los pobres y entonces “se fue triste, porque tenía muchas posesiones” (v.22). Jesús lo invitó a hacer su “tesoro en el cielo” (v.21), pero el prefirió seguir conservándolo en la tierra.

Aunque Jesús no pidió a todos los ricos desprenderse de sus riquezas (aquel fue un caso único) él todavía espera que las posesiones no tomen la *primacía* en su corazón. Ciertamente el camino de la salvación se vuelve difícil para ellos. Jesús lo dijo: “¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!” (Mar. 10:23), pero lo es solamente para *una clase* de ricos. No absolutamente para los que *tienen* riquezas, sino los que “*confían* en las riquezas” (v.24).

De este manera, no son las riquezas o el dinero en si las cosas que detonan en materialismo, sino el *amor* a ellas. Es un problema de donde colocamos el *corazón*. Jesús lo había advertido cuando dijo: “Porque donde esté vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón” (Mat. 6:21).

Demócrito (filósofo Griego del siglo I D. C.) decía que “El amor al dinero es la metrópolis de todos los males” A Marco Aurelio (Emperador Romano del siglo II) se le dijo que Antonio Pío había sido un varón que en primer lugar había amado la sabiduría, en segundo lugar, no había amado el dinero, y en tercer lugar, había amado la virtud”. Se requiere un gran esfuerzo y un monitoreo constan-

te de nuestros pensamientos y deseos para no ser atrapados en las trampas del dinero. Es algo que definitivamente muy pocos han aprendido a manejar. Craig Blomberg señaló que “tarde o temprano todo sistema económico conduce a cierta gente a acumular posesiones materiales sobre y más allá de lo que podrían necesitar y usar para si mismos. Una cosa es generar ingresos que pueden ser canalizados para propósitos del reino (Luc.16:9; 19:11-27); y otra muy diferente es acumular y atesorar recursos que serán destruidos o desaparecerán antes de ser bien usados (Luc.16:19.31; Stg.5:1-6)(*Ibid.*, 355-356).

Gregorio el Grande creyó que la avaricia tenía el poder de endurecer el corazón y volver ciegos a las personas ante las necesidades de otros. Earl Kimbrough cree que la principal lección de la historia del hombre rico y Lázaro no es que las riquezas condenan. Tampoco que esta historia enseña que la pobreza es algo que recompensa. Las personas pobres pueden ser tan impías como las personas ricas. Parece mas bien que la gran lección de la historia es que el destino no depende de su *condición* en la vida, ya se rico o pobre, sino del *uso* que el individuo hace de lo que tiene en hacer la voluntad de Dios.... Si los que tienen bienes en este mundo permiten que sus riquezas les cieguen ante las necesidades de otros y olvidan su propia dependencia de Dios, esto puede y condenará sus almas al tormento eterno” (*Gospel Guide—The Rich Man and Lazarus*. Vol.39; No3, Marzo 2008, Pág.5).

—**Continuará** (Parte 2 de 3).